

ALEJANDRO FOXLEY

SEGUNDA EDICION

**CHILE
Y SU
FUTURO**

UN PAIS POSIBLE

UN PAIS POSIBLE

PLAN ALEJANDRO FOXLEY CHILE Y S

CHILE
Y SU
FUTURO.
UN PAIS POSIBLE

ALEJANDRO FOXLEY

CEPLAN

**CHILE
Y SU
FUTURO**

UN PAIS POSIBLE



Corporación de Investigaciones Económicas para
América Latina.

© ALEJANDRO FOXLEY RIOSECO, 1987.

© CIEPLAN
Avda. C. Colón 3439. Santiago de Chile.
Inscripción Nº 67.348

Derechos reservados.

Primera Edición de 1.500 ejemplares, julio de 1987.
Segunda Edición de 1.500 ejemplares, septiembre de 1987.

Diseño Gráfico:
Allan Browne E.
Manuel Fco. de la Maza G.
Jimena Mora M.

Impreso en:
Alfabeta Impresores
Lira 140, Santiago.

HECHO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

INDICE

	Pág.
Agradecimientos	9
Introducción	11
PRIMERA PARTE	
LA SUPERACION DE LA CRISIS	17
1. Crisis y oportunidad	19
2. Una cultura democrática	41
3. Cooperación y solidaridad	59
4. Enfrentar el desafío del desarrollo	71
SEGUNDA PARTE	
LOS NUDOS GORDIANOS QUE IMPIDEN EL REENCUENTRO NACIONAL	87
5. La definición democrática, la violencia y el problema de los partidos antisistema	91
6. La brecha entre civiles y militares	105
7. La definición sindical	119
8. Hacia una mayor autonomía sindical	133
9. La aceptación de los empresarios	147
10. La resolución del conflicto agrícola	161
11. La descentralización: de la retórica a la acción	175
12. Una definición frente a la marginalidad social	197
13. Un país posible	209

AGRADECIMIENTOS

EN 1985 el autor obtuvo una Beca Guggenheim para iniciar el trabajo que daría forma a este libro. Invitaciones del Instituto de las Américas, de la Universidad de California en San Diego y del Instituto Kellogg de Estudios Internacionales de la Universidad de Notre Dame permitieron pasar varios meses en esas universidades, haciendo la investigación y las lecturas básicas necesarias para dar sustento al ensayo que aquí se publica. El grueso del trabajo se efectuó, sin embargo, en CIEPLAN. Para ello, además del apoyo de la Fundación Guggenheim, se contó —sobre todo en las últimas etapas del libro— con financiamiento de la Fundación Ford.

Este libro es un ensayo. Como tal compromete —con toda la libertad que el género permite— solamente al autor. Sin embargo, las lecturas e ideas de un gran número de individuos han influido el pensamiento de quien escribe. Como es habitual en el género se ha optado por privilegiar la fluidez de lectura del texto, acumulándose todas las referencias bibliográficas al final. Vayan los agradecimientos para cada uno de los autores allí mencionados.

Párrafo especial merece la colaboración de Felipe Foxley, quien influyó marcadamente con sus ideas, especialmente en aquellas partes del libro más cercanas a la historia y a la ciencia política. Expreso aquí mi reconocimiento.

Debo agradecer también los comentarios de mis colegas de CIEPLAN, así como los de Eduardo Palma, Konrad Stenzel, Andrés Velasco y —en el capítulo sobre civiles y militares— los valiosos aportes de un comentarista calificado que prefirió mantenerse en el anonimato.

Cornelio González editó el manuscrito en su versión final. María de la Luz Castillo lo traspasó al procesador de palabras. Ambos hicieron su trabajo con el profesionalismo acostumbrado.

En este libro hemos puesto más que un esfuerzo intelectual. La tarea nos fue involucrando en un sentido personal. Al

recorrer físicamente el país respecto del cual aquí se escribe, las vivencias e ideas se fueron fusionando en un texto que —quisiéramos— los lectores sintieran como un texto vivo, expresivo de un país que nos importa. Gisela, Alejandro y Susana fueron testigos como nadie de este proceso. Y fueron buenos compañeros. A ellos les dedico las páginas que siguen.

Alejandro Foxley

Santiago, Junio 1987

E N este libro se exploran ideas acerca de un futuro posible para Chile, basadas en una reflexión personal de varios años.

El trabajo es producto de un período de crisis nacional. No pretende separar la reflexión de lo que ha sido una experiencia de vida que ha dejado una profunda marca en toda una generación de chilenos, de la que somos parte.

El libro quiere ser una contribución a pensar el futuro. Un futuro posible. Intenta, por eso, superar esos enfoques voluntaristas en los que usualmente se describe un país ideal a alcanzar y luego —con pretensiones más o menos científicas— se intenta recomendar las acciones que habría que desencadenar para conquistar ese mundo superior de la "nueva sociedad".

Lo que se intenta aquí es reflexionar el país desde una perspectiva de conjunto que excede, desde luego, las militancias partidarias. Naturalmente, nadie puede escapar totalmente a su historia y a sus circunstancias. Son ellas las que forjan una cierta visión del mundo y de las cosas. Pero, si algún esfuerzo hemos hecho en estas páginas, ha sido el de mirar el país desde una perspectiva de lo nacional.

Proponemos pensar un país posible y articular una visión de futuro susceptible de ser compartida por grupos situados en lugares muy distintos de la estructura económica o del sistema de relaciones sociales. Se trata también de partir de un acto racional —sin ilusiones, pero tampoco catastrofismos— que signifique afirmar que podemos construir un país juntos, a partir de una realidad precaria que se acepta en sus límites y restricciones.

Este país posible —y sin voluntarismos— se descubre también rastreando pacientemente el pasado de Chile, las constantes de su historia, los hilos conductores de su desarrollo institucional; intentando develar los secretos de su notable evolución —en cuanto consolidación temprana de un Estado democrático y de un verdadero sentido nacional— mientras en el resto

de América Latina campeaban la violencia, los caudillismos y la inestabilidad institucional.

En esa perspectiva histórica —que está sólo parcialmente explícita en este libro— las actuales dificultades del país adquieren su justa dimensión. En esa historia, el presente no es sino un prolongado paréntesis. La actual obsesión nacional con el régimen autoritario baja de tono y hace posible mirar más allá, hacia un futuro en que se retoma la real evolución histórica y se comienza así a reencontrar un destino común.

El tema del reencuentro nacional es una constante que recorre todas las páginas de este libro. Lo es también la idea de la cooperación como un principio imprescindible en el futuro de la interacción social. Es la cooperación lo que permite dinamizar sociedades desgastadas y despertar su creatividad. A través de ella el país crece y es capaz de extender los beneficios de este crecimiento hasta que lleguen a todos los sectores de la comunidad nacional.

Estamos plenamente conscientes de los riesgos que involucra escribir un libro como éste. Desde luego, se hace imprescindible abandonar el marco de una sola disciplina —en este caso, la economía— y adentrarse en una reflexión verdaderamente multidisciplinaria. Además, tratándose de un ensayo, el autor —casi por definición— se compromete y se involucra personalmente en un grado que podría parecer objetable en un “científico”.

No hay desapego ni frialdad en este libro. Hemos escrito de temas que nos importan demasiado como para pretender ahora una cierta asepsia intelectual. En una palabra, aunque hemos procurado superar las perspectivas ideologizadas, al mismo tiempo hemos tomado claramente posición respecto de los que, nos parece, son los rasgos claves de un proyecto de país posible para Chile en el futuro.

En más de algún sentido este es un libro optimista. Las ideas básicas que lo atraviesan son dos. La primera es que la crisis nacional —siendo de gran envergadura e involucrando simultáneamente lo político y lo institucional, además de la esfera económico-social— presenta también una oportuni-

dad para que el país haga un balance, extraiga las lecciones y emprenda un camino más constructivo que en el pasado. La segunda es que Chile está más maduro de lo que las apariencias revelan para emprender ese camino.

Para desencadenar todas sus fuerzas creativas el país requiere, eso sí, resolver resueltamente ciertos "nudos gordianos". Es decir, los bloqueos, trabas y traumas que lo paralizan y que le impiden enfrentar su dilema más derechamente.

La intuición básica que se expresa en este libro es que los problemas del país son manejables y que, dentro de éstos, los más fundamentales no son necesariamente aquellos que afectan a su economía. Eso no significa disminuir la importancia del tema de la deuda externa, del desempleo o de la insuficiente inversión. Representa, más bien, afirmar que todos esos problemas pueden hacerse manejables si se atacan otras dificultades subyacentes que los condicionan seriamente. Entre estas últimas, y en primer lugar, resaltan los problemas de la convivencia, de la fragmentación, del divisionismo y de la polarización de la sociedad chilena. De allí la importancia que damos, en el libro, al desarrollo de una cultura democrática; a la promoción de nuevas formas de relación —más constructivas— entre actores políticos y actores sociales, y de estos últimos entre sí.

El otro gran problema chileno es la herencia del pasado, en cuanto historia de conflictos múltiples; de visiones opuestas y contradictorias del mundo: así como los generales tienden siempre a pelear con las tácticas de la última guerra, los dirigentes políticos y sociales tienden a menudo a luchar con los problemas superados del pasado.

La tendencia del país, y particularmente de sus intelectuales a apoyarse excesivamente en teorías abstractas globalizantes, es otro factor que dificulta un esfuerzo por construir un país posible.

Los problemas de Chile se hacen manejables si se trabaja por superar esas características negativas de la convivencia nacional que se agudizaron en las últimas dos décadas. Pero también es importante reconocer que ello no es suficiente.

Porque, como se afirma en el último capítulo del libro, este país tiene que aprender a aceptarse a sí mismo. Ello implica trabajar ciertas normas de equidad que valgan para todos y que definan lo que es legítimo y lo que no lo es en la acción pública y en la conducta social. Se trata de normas que se refieren a la erradicación de la violencia, a la reducción de las desigualdades sociales, al control de los abusos económicos y a la garantía permanente de los derechos básicos de los ciudadanos. Un país que no tiene socializada una percepción de equidad, común a todos cuantos conviven en él, no puede aspirar a convertirse en una sociedad estable.

La aceptación del principio de que hay un bien común en la sociedad, o, dicho de otra forma, la necesidad de recuperar un sentido de lo nacional, es también imprescindible —junto con las normas de equidad— para motivar y comprometer al ciudadano corriente con las tareas del país. La voluntad nacional de superar el atraso, la dependencia y la vulnerabilidad externas han sido factores fuertemente movilizados en países que han enfrentado coyunturas equivalentes a las que hoy vive Chile.

Aceptar, por otra parte, que ésta tiene que ser una sociedad integrada en donde los "países paralelos" que se describen en el Capítulo I vayan confluyendo en un solo país, parece ser también imprescindible. Preciso es reconocer que este objetivo no se ve facilitado por las tendencias prevalecientes desde 1973. Estos han sido años en que las distancias entre ricos y pobres han aumentado significativamente.

Chile —para construir un futuro posible— tendrá que aceptar el principio de que hay que abrir oportunidades para todos aquellos sectores que han sufrido un retroceso durante estos años, ya sea porque no han contado con los medios que les hubieran permitido el progreso económico y la movilidad social, ya porque han sufrido intensamente los costos de una crisis de gravitación desigual.

Los problemas de Chile están a la vista. También lo están en la conciencia de su clase dirigente. Se trata ahora de desatar

los nudos y ponerse nuevamente en marcha. Este libro no es más que un esfuerzo, entre tantos otros que comprometen a muchos chilenos, por ayudar a pensar un futuro y redescubrir que ese futuro es, después de todo, posible.